

MYRTACEACEAE

Eucalyptus globulus Labill.

M. Sanz Elorza

Eucalipto, eucalipto azul, eucalipto blanco, calitro (cast.); eucaliptus, arbre de la salut, febrer (cat.); eucalito, alcolito (gal.); eukalyptua, eukalitu (eusk.).

Datos generales

Clase: *Magnoliopsida* Cronq. Takht. & Zimmerm.

Orden: *Myrtales* Lindley.

Familia: *Myrtaceaceae* Juss.

Especie: *Eucalyptus globulus* Labill., Rel. Voy. Rech. La Pérouse 1: 153 (1800).

Xenotipo: metafito hemiagriófito.

Tipo biológico: macrofanerófito perennifolio.

Introducción en España

Se introdujo en nuestro país y en otros, sobre todo del contorno del mar Mediterráneo, como árbol forestal para cultivos madereros destinados a la obtención de pasta de celulosa.

Fue introducido en España a mediados del siglo XIX, aunque no comenzó a cultivarse profusamente hasta la década de los cuarenta, fomentado por las líneas directrices de la política forestal de la época, en la que se priorizaba la producción de materias primas en detrimento de la restauración de la cubierta vegetal.

Procedencia y forma de introducción

Su área natural se restringe al litoral sudeste y sur de Tasmania, islas King y Flinders y de manera relictual al sur del estado de Victoria, en Australia.

Abundancia y tendencia poblacional

En España se ha cultivado con profusión en la Cornisa Cantábrica y Galicia. Escapado de los cultivos se expande hacia áreas naturales. Aparece disperso en otras zonas de la Península, introducido con uso ornamental, enrareciéndose hacia el sur y sureste y también en Canarias. B, BI, C, CA, CC, CR, GI, H, J, LU, M, O, OR, PM [MI], PO, S, SA, SE, SS, T, TF [Tf, Go], V, ZA. Tendencia demográfica estable.

Biología

Árbol de hasta 70 m, de tronco derecho y grueso, con la corteza desprendiéndose en largas bandas coriáceas y abarquilladas. Hojas de los individuos jóvenes y de los brotes bajos opuestas, decusadas, de anchamente lanceoladas a ovoides, sentadas o amplexicaules. Las hojas de los adultos o de los brotes normales alternas, largamente pecioladas, lanceoladas o falciformes, de hasta 30 cm o más. Flores solitarias, o en grupitos de 2 o 3, sentadas o cortamente pedunculadas, con receptáculo cuadrangular, cónico o piramidal. Cáliz y corola sustituidos por un opérculo que se desprende en la antesis. Estambres blancos,

muy numerosos. Fruto en cápsula globosa, verrucosa, con cuatro costillas, de hasta 15 x 30 mm, con 3-6 valvas. Semillas fértiles redondeadas, negras, de 1,5 mm de diámetro, acompañadas de otras estériles filiformes, arrugadas y pardas. Florece de octubre a enero. Polinización entomófila. Se reproduce por semilla y por brotes de cepa. Necesita climas húmedos y templados, con precipitaciones superiores a 1.000 mm anuales distribuidos uniformemente. Menos exigente en temperaturas, tan sólo no soporta los climas con inviernos muy fríos, veranos cálidos y secos y los tropicales uniformes. Prefiere suelos de textura franca, ricos en materia orgánica, con pH superior a 5 y la capa freática relativamente alta. No soporta el encharcamiento. Los brinzales necesitan luz para desarrollarse. Las hojas son ricas en cineol o eucaliptol, de propiedades balsámicas y antisépticas, útil en farmacología pero peligroso para la flora acompañante, ya que esteriliza el suelo impidiendo el desarrollo de otras especies. Extrae grandes cantidades de agua del suelo. Es una buena planta melífera. Rebrotan con vigor tras los incendios. No suele sobrepasar el siglo de vida.

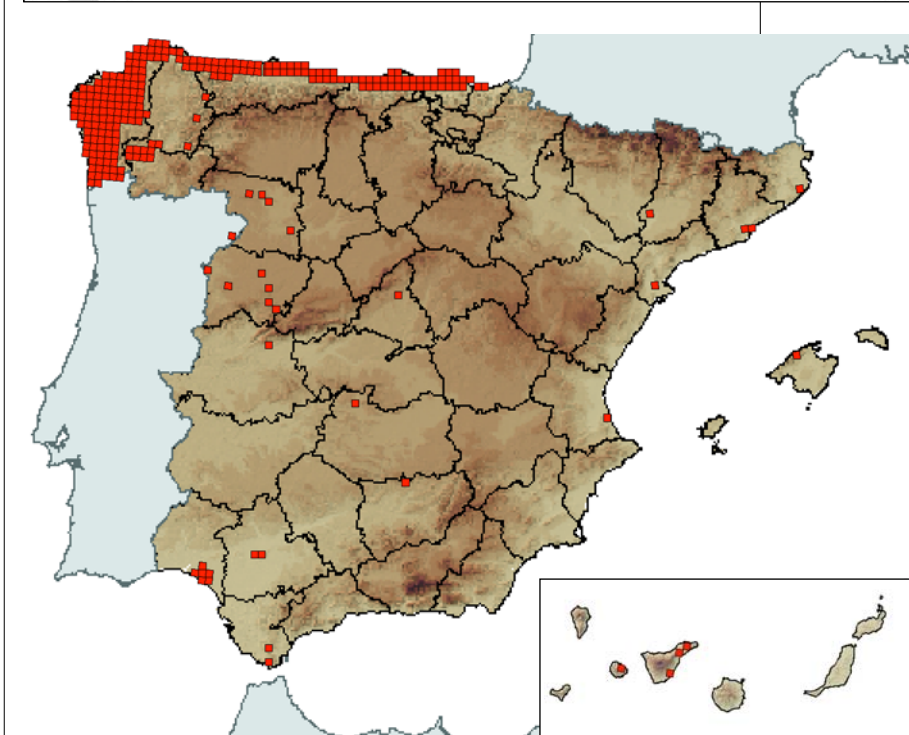
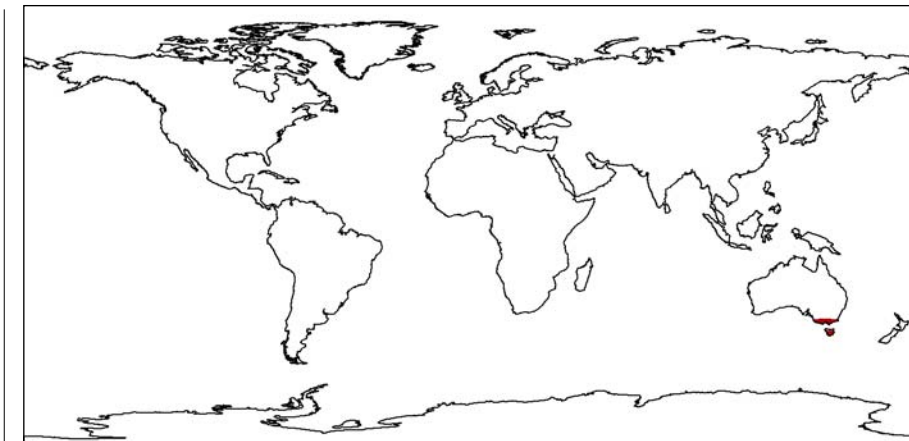
Problemática

Introducido en muchos países de clima mediterráneo, como cultivo para la industria papelera y menos con fines ornamentales. Es invasora en

California y en el N y NW de la Península Ibérica. En Galicia, y en la Cornisa Cantábrica, hay extensas plantaciones de este eucalipto, desde el nivel del mar hasta los 400-500 m, incluso a 700 al sur de Orense y Pontevedra. Produce efectos muy negativos sobre el paisaje, desfigurándolo por completo al invadir bosques y matorrales y sustituir sus plantaciones a la vegetación autóctona. En cuanto a la biodiversidad, los efectos alelopáticos producidos por la hojarasca impiden el desarrollo del resto de la flora, y esterilizan casi completamente el suelo incluso mucho tiempo después de haber desaparecido los eucaliptos. Su avidez por el agua y la capacidad de su sistema radicular para extraerla de capas profundas del suelo, es un factor esquilante de este valioso recurso, afectado al régimen hidrológico de los acuíferos subterráneos y provocando una sequía inducida en toda su zona de influencia.

Actuaciones recomendadas

El control mecánico tiene limitada su eficacia por la capacidad de rebrote, de modo que sólo son efectivos si se descuajan o desarraigan las plantas con toda su cepa, lo que exige en ejemplares grandes el empleo de maquinaria, utilizando tractores de cadenas de al menos 80-90 CV, con ataques individuales a cada planta o rodal. Si no es posible su empleo, por accesibilidad o falta de medios económicos, se realiza sobre los tocones un tratamiento con glifosato, en forma de pinceladas sobre la superficie del tocón para minimizar los daños sobre el resto de la flora. Para los brinzales puede ser suficiente el arranque manual extrayendo la mayor porción posible de raíz. Otros fitocidas a emplear son los productos habituales para la eliminación de tocones y matorrales, como picloram, triclopir, triclopir + fluroxipir, etc. Se han descrito diversas enfermedades y plagas con interés potencial como agentes de control biológico. Existen varias micosis, como el "mal azul" producido por varias especies de *Botrytis* o los ataques del basidiomiceto *Armillaria mellea*, y también la bacteria *Pseudomonas tumefaciens*, formadora de tumores en el cuello. En cuanto a plagas, hay varias especies de coleópteros de la familia *Scarabaeidae*, cuyas larvas, llamadas "rosquillas", atacan a los ejemplares jóvenes al devorar y cortar las raíces. Pero los efectos más devastadores los causan otros dos coleópteros: el gorgojo del eucalipto (*Gonipterus scutellatus*) cuyas larvas son defoliadoras, al alimentarse del limbo, y los adultos devoran los brotes y las yemas florales, y la foracanta (*Phoracantha semipunctata*) de larvas xilófagas, que construyen galerías que se extienden hasta causar la muerte del árbol. Los árboles de menos de 12 años suelen morir con el primer ataque, mientras los de más edad aguantan la primera generación del insecto.



El uso de estos agentes en España es difícil, por la existencia de plantaciones y cultivos de eucaliptos, produciéndose un conflicto de intereses para el que no hay solución.

Referencias

- [1] AMOR, A. *et al.* 1993; [2] AMICH, F. 1979; [3] BARRAS DE ARAGÓN, F. 1899; [4] BOLÒS, A. & BOLÒS, O. 1956; [5] CASASAYAS, T. 1989; [6] CASTROVIEJO, S. 1973; [7] CEBALLOS, L. & ORTUÑO, F. 1976; [8] ECHEVERRÍA, I. 1952; [9] DEL MORAL, R. *et al.* 1978; [10] GIL, J.M. *et al.* 1985; [11] GIRÁLDEZ, X. 1984; [12] GÓMEZ MANZANEQUE, F. & MORENO SAIZ, J.C. 1997; [13] MARTÍN BOLAÑOS, M. 1955; [14] RICO, E. 1978; [15] RIVAS GODAY, S. & BELLOT, F. 1948; [16] RODRÍGUEZ OUBIÑA, J. & ORTIZ, S. 1990; [17] SANZ-ELORZA, M. *et al.* 2001; [18] SEGURA-BURCIAGA, S. & MEAVE, J. 2001; [19] SILVA-PANDO, F.J. 1994; [20] SILVA-PANDO, F.J. & RIGUEIRO, A. 1992; [21] TORRE FERNÁNDEZ, F. 2003; [22] VALLE, C.J. 1982; [23] VAQUERO DE LA CRUZ, J. 1993.